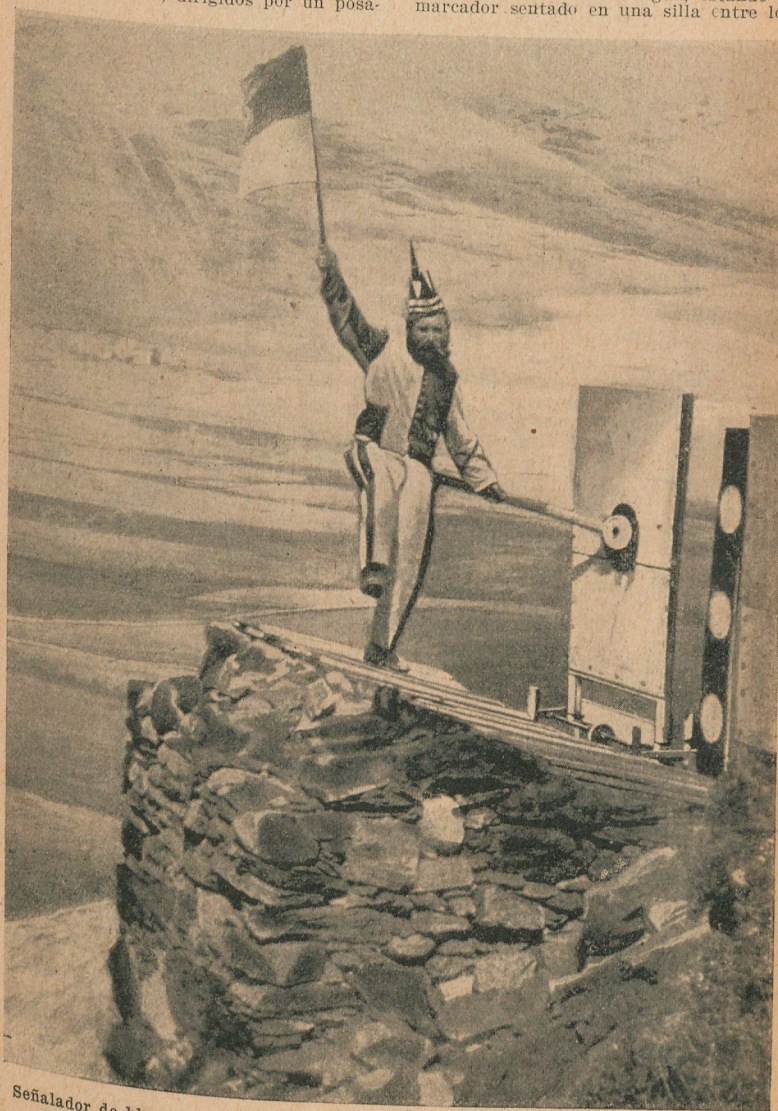


Un escritor inglés dice que no existe en la historia pueblo que haya conseguido tanto como el tirolés por su destreza para el tiro de fusil, ó que haya demostrado mejor cuán sorprendentes resultados pueden obtenerse haciendo del tiro de fusil un sport nacional. En la campaña contra Napoleón, aquellos paisanos, sin conocimientos militares, dirigidos por un posa-

los que han tomado parte 30.000 ciudadanos.

La gran fiesta del centenario tuvo lugar el 29 del mes de julio en Innsbruck.

El tirolés, por la familiaridad con su arma favorita, toma pocas precauciones, y todavía en las aldeas apartadas se marcan los blancos á la antigua, estando el marcador sentado en una silla entre los



Señalador de blancos de tiro de fusil en una aldea del Tirol. Marcando á la antigua

dero y un fraile, no sólo arrojaron del país á 27.000 soldados aguerridos del gran conquistador, sino que rechazaron durante más de seis meses las fuerzas lanzadas contra ellos.

Precisamente ahora se acaba de celebrar allí el centenario de la defensa de Andrés Hofer, el posadero que en 1809 dirigió á sus compatriotas en la lucha, y la celebración ha comprendido tres cursos de tiro, que duraron un mes, y en

dos blancos que se confían á su cuidado.

En el Tirol, que sólo tiene una población de cerca de un millón de habitantes, hay sin embargo alistados más de 60.000 ciudadanos como tiradores al blanco. El ejercicio se lleva á cabo con la mayor economía, facilitando el gobierno la pólvora al precio de costo, por lo cual se pueden hacer por año en los blancos de siete á nueve millones de disparos, con un gasto relativamente pequeño.